

III JORNADAS DE HISTORIA DE Daimiel



**III JORNADAS
DE HISTORIA
DE Daimiel**

EDITA	Ayuntamiento de Daimiel
COORDINACIÓN	Museo Comarcal de Daimiel
IMPRESIÓN	Gráficas Moreno

Fotografía de portada:
Vista interior de la Motilla del Azuer. Museo Comarcal de Daimiel.

I.S.B.N.: 978-84-936471-8-6
Depósito Legal: D.L. CR 475-2015

Reservados todos los derechos de esta edición.
Prohibida la reproducción total o parcial sin la debida autorización

© 2015 · Ayuntamiento de Daimiel
© de los textos: los autores
© de las fotografías: los autores

III JORNADAS DE HISTORIA DE Daimiel



MUSEO COMARCAL
DE DAIMIEL


daimiel
AYUNTAMIENTO

ÍNDICE

Presentación. Leopoldo Sierra Gallardo.....	9
Prólogo. Jesualdo Sánchez Bustos	11
La Motilla del Azuer: un yacimiento arqueológico de interés cultural en Daimiel (Ciudad Real)	15
Miguel Torres Mas.	
Notas sobre el poblamiento de época ibérica en Daimiel (Ciudad Real)	31
David Rodríguez González.	
La romanización a través de las necrópolis de incineración en el entorno de Daimiel. Contextos arqueológicos e inferencias culturales dentro del área manchega a partir de los toriles-casas altas (Villarrubia de los ojos), Laminium (Alhambra) y Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)	45
Dionisio Urbina Martínez, Catalina Urquijo Álvarez de Toledo y Luis Benítez de Lugo Enrich.	
Los límites del territorio en el paisaje medieval: La articulación del poblamiento en torno a Daimiel	61
Pedro J. Ripoll Vivancos.	
La comunidad mudéjar de Daimiel: Algunas noticias	77
Clara Almagro Vidal.	
Villadiego estuvo en el Río Azuer: Estudio a través de las fuentes documentales	91
Ambrosio Miralles García-Moreno.	
Santa Teresa de Jesús, el Carmen Descalzo y Daimiel (ss. XVI-XXI). Una ofrenda filial	105
Daniel Carrillo de Albornoz Alonso.	
Notas sobre la venta del patrimonio de los moriscos expulsados de Daimiel y del Campo de Calatrava	119
Francisco J. Moreno Díaz del Campo.	
Procesos inquisitoriales contra naturales o vecinos de Daimiel en el siglo XVIII y principios del XIX	135
Juan Gregorio Álvarez Calderón.	
Inicio y desarrollo del ferrocarril en Daimiel (1860-1900)	151
Daniel Marín Arroyo.	
El derecho maestral de Daimiel. Las vicisitudes del Monte Ardales	167
Juan Vidal Gago.	

Daimiel y su archivo. Esbozo histórico local a partir de documentos del Archivo Municipal de Daimiel	183
Carlos Moya Córdoba y Rubén Rodríguez Galán.	
Daimiel en las Guerras Carlistas (1833-1875)	199
Carlos Fernández-Pacheco Sánchez Gil y Concepción Moya García.	
Daimiel durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930)	215
Jesús Gutiérrez Torres.	
Intrahistoria del Aeródromo de Daimiel	231
Rafael García-Moreno Arroyo.	
Desafectos ante la justicia popular republicana	245
Iván Fernández-Bermejo Gómez.	
El proyecto de desecación de las Tablas de Daimiel de 1937 a través del registro sedimentario y de las fuentes historiográficas	259
Alberto Celis Pozuelo, Juan I. Santisteban Navarro, Rosa Mediavilla López, Silvino Castaño Castaño y Almudena de la Losa Román.	
Estudio situación del acuífero 23 en 60 años	275
Miguel Román Torres López-Lorenzo.	
Cuatro décadas dando vueltas por las Tablas de Daimiel y la Cuenca del Guadiana	293
José Ramón Aragón Cavaller.	
Arquitectura popular manchega excavada: el caso singular de las cuevas de quintería en el medio rural daimieleño	309
David Cejudo Loro.	
Arquitectura popular en el Parque Nacional de las Tablas de Daimiel. Factores explicativos, tipología y cartografía	325
Óscar Jerez García.	
Rasgos e influencias de la arquitectura modernista en Daimiel	343
Silvia García de la Camacha Martín-Pozuelo.	
La máscara guarrona de Daimiel	359
Jesús Sánchez-Mantero Gómez-Limón.	
La Diosa Romana, de nombre castizo en el jardín francés	375
Mariano José García-Consuegra García-Consuegra.	
Miguel Fisac y la arquitectura posconciliar	389
Ramón Vicente Díaz del Campo Martín Mantero.	

NOTAS SOBRE EL POBLAMIENTO DE ÉPOCA IBÉRICA EN DAIMIEL (CIUDAD REAL)

David Rodríguez González
David.Rodriguez@uclm.es
Profesor Contratado Dr.
Área de Prehistoria.
Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen

El presente trabajo tiene por objeto la realización de un análisis territorial a partir de los datos que de la cultura ibérica se tienen para el ámbito de Daimiel. Entre los siglos VI a.C. y el I a.C., en la zona que actualmente podemos definir como el término municipal de Daimiel y sus zonas aledañas, las gentes de esta cultura estuvieron asentadas y construyeron sus poblados en zonas particulares. La elección premeditada de ciertos enclaves se relaciona con su tipo de economía y con la necesidad de explotar una amplia gama de recursos. En definitiva, a partir de la caracterización de su modelo de poblamiento podemos aportar más datos relativos a su sociedad que nos ayudarán a comprender mejor su modo de vida.

Palabras clave

Poblamiento íbero, Oretania, Motilla de las Cañas, Daimiel.

1. Introducción. El estudio del poblamiento íbero en el área de Daimiel: estado de la cuestión y metodología

El término municipal del actual Daimiel y los elementos arqueológicos que alberga hacen que sea un territorio de primer orden a la hora de estudiar e interpretar la prehistoria regional e incluso peninsular. Nos referimos sobre todo a los datos que se han extraído en esta zona respecto a las comunidades de la Edad del Bronce y en particular gracias a los trabajos desarrollados en la famosa Motilla del Azuer (Nájera y Molina, 1977; Nájera et al. 1979; Nájera et al. 1981; Fernández, 2008). Sin embargo, para culminar con éxito el objetivo que nos proponemos en este texto, es precisamente otra de las motillas, la de las Cañas, la que centra nuestro interés, debido a que en ella

también se asentaron no sólo las comunidades de la Edad del Bronce sino también las de la Edad del Hierro, período crono-cultural que centra nuestras líneas de investigación.

La motilla de las Cañas es uno de los yacimientos más interesantes de Daimiel. Sin embargo, el inicio de las investigaciones en este enclave se debe a la importancia que tiene como yacimiento de la Edad del Bronce y su aportación al estudio de la cultura del Bronce de La Mancha (2200-1500 a.C. aprox.). Esta etapa es uno de los temas fundamentales para el conocimiento de la prehistoria manchega y prueba de ellos es que este tipo de yacimiento suscitó el interés de numerosos eruditos e investigadores ya desde el siglo XIX. De esta manera, la historia de la investigación arqueológica sobre el Bronce Manchego muestra que desde hace varios siglos -especialmente a partir de finales del siglo XIX- gran número de estudiosos y eruditos se sintieron atraídos por las motillas e intentaron darles una explicación. Así, Hervás y Buendía se refirió en 1899 y estudió la Motilla de Torralba de Calatrava interpretándola erróneamente como un monumento megalítico funerario oretano, puesto que en la época aún no se sabía prácticamente nada de las culturas de la Edad del Bronce del centro peninsular. Sea como sea, es el primer estudio de cierta extensión referido a una motilla.

Tras estas primeras noticias, a mediados del siglo XX ciertos autores, como Sánchez Jiménez (1946, 1947 y 1948), excavaron y pusieron en relación esos yacimientos con la Cultura de El Argar. Ésta era en aquel momento la única cultura conocida de la Edad del Bronce peninsular. Pero aquellas ideas no tuvieron demasiada incidencia, pues Tarradell delimitó exactamente el área propia de la Cultura de El Argar, circunscribiéndola a Almería, Granada, Murcia y a ciertas prolongaciones en Jaén, Alicante y Albacete. De ese modo se abrió el camino hacia la posibilidad de que existieran otras culturas del Bronce diferentes de El Argar.

A partir de los años setenta Daimiel empieza a ser clave para el estudio de esta cultura gracias a la llegada de un equipo de investigación de la Universidad de Granada con Fernando Molina y Trinidad Nájera al frente, comenzaron los trabajos de una forma más exhaustiva en Ciudad Real. Se excavaron entonces la Motilla del Azuer y la Motilla de Los Palacios, en Daimiel. Entonces se comenzó a hablar de un complejo cultural con personalidad propia, al que se denominó Cultura de Las Motillas, incluyéndose la Motilla de las Cañas.

Posteriormente llegó a la provincia de Ciudad Real un equipo de investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid, con Gratiniano Nieto y José Sánchez Meseguer. Tras comprobar que las motillas y los poblados en altura, o castellones, no son los únicos asentamientos característicos de esta cultura, deciden acuñar el término de Bronce Manchego. Sus investigaciones se han centrado en el poblado en altura denominado La Encantada (Granátula de Calatrava) y en la Motilla de Retamar (Argamasilla de Alba).

A finales de los ochenta prosiguieron las intervenciones arqueológicas incluso en Albacete, donde Manuel Fernández-Miranda, M^a Dolores Fernández-Posse, Concepción Martín y Antonio Gilman excavaron la Motilla de El Acequión.

En los noventa, un grupo de la Universidad de Castilla-La Mancha dirigido por Rosario García Huerta documentó en Las Saladillas (Alcázar de San Juan) otro tipo de asentamiento: los fondos de cabaña en llano.

Pero a pesar de las intervenciones en La Encantada, en las motillas del Azuer, Cañas, Los Palacios, Retamar, El Acequión, en la morra del Quintanar o en los fondos de cabañas de Las Saladillas, entre otras intervenciones, a las que hay que sumar numerosas prospecciones sistemáticas, el conocimiento que se tiene del Bronce Manchego es insuficiente. En la actualidad faltan respuestas a numerosas interrogantes sobre su origen, sustrato cultural, economía, mundo ritual y causas de su desaparición. Sobre la cronología o morfología de los asentamientos se han realizado investigaciones que deberán completarse en el futuro.

Por tanto es necesario que las investigaciones en torno al Bronce Manchego prosigan, pues existen carencias para interpretar ese rico y complejo período de la Prehistoria peninsular.

No obstante, en este trabajo me voy a centrar en sus niveles de ocupación de la Edad del Hierro y pertenecientes a la cultura ibérica y en la relación de otros yacimientos del mismo período con nuestro protagonista, la motilla de las Cañas. En este lugar, la historia de la investigación nos muestra que los trabajos fueron más tardíos (en los ochenta) debido sobre todo a que el gran interés de la zona de cara al estudio de la edad del Bronce en parte, pudo eclipsar los trabajos referidos a la Edad del Hierro, con la notable excepción del yacimiento de los Toriles- Casas Altas (Urbina y Urquijo, 2000).



Fig. 1. Paraje de los Toriles-Casas Altas. Fuente: foto cedida por M. Torres Mas.

Tras la transición Bronce Final-Hierro I, se asiste a la configuración de la Cultura Ibérica. Sobre un sustrato poblacional anterior, las gentes de la Edad del Bronce, las influencias, por varias vías, de las gentes del Mediterráneo Oriental, se dejan sentir al calor de su redes comerciales y se va configurando una nueva cultura propiamente peninsular, la Cultura íbera. Las poblaciones de nuestra zona, los íberos oretanos, alcanzaron un gran desarrollo. En la protohistoria esta zona en concreto era una parte central de la denominada Oretania septentrional. Como bien exponen García Huerta y Morales (2007) "Los oretanos, como pueblo ibérico con una "caracterización propia", no son citados por las fuentes clásicas hasta una fecha relativamente tardía, el siglo II a.C., recibiendo la denominación de oretanos por los autores latinos y de orisios por los griegos". Uno de los grandes problemas que nos encontramos a la hora de caracterizarlos es el de delimitar el área concreta de implantación de lo que estos autores clásicos llamaron Oretania. Precisamente, el problema puede derivar de la propia indefinición de esta zona en su origen histórico. Igualmente, "la información aportada por las fuentes clásicas, que es tardía pues procede básicamente de Estrabón (siglo I a.C.) y Ptolomeo (siglo II d.C.), además de algunos datos aportados por Polibio, Tito Livio y Plinio (...).Tito Livio, Ptolomeo y el propio Estrabón coincidirán al afirmar que el núcleo central de los oretanos se encuentra al interior, a ambos lados de Sierra Morena. Plinio también aporta algunas noticias sobre la Oretania como la riqueza minera de la región sisaponense y una relación de ciudades, pero sus datos para la ubicación de los oretanos son más escasos y menos precisos" (*Ibidem*).

No obstante, debido a estas informaciones y sobre todo a causa de las evidencias arqueológicas podemos afirmar que los oretanos poblaron las actuales Ciudad Real, parte de Albacete y Jaén, siempre teniendo como punto de unión, y no como barrera o frontera, Sierra Morena.

Así, la Oretania Septentrional ocupó lo que hoy es la provincia de Ciudad Real y parte de la de Albacete, hasta Lezuza y destacaba como complejo cultural por la existencia, en estratégicas ubicaciones, de grandes *oppida* (Cerro de las Cabezas, Alarcos, Oreto, Alhambra, Almedina, Villanueva de la Fuente, Calatrava La Vieja) que superaban las 6 has. de extensión y que contaban con destacados sistemas defensivos y una cierta planificación urbana. Estos *oppida* se configuraron en los auténticos referentes territoriales que desempeñaron un papel fundamental como centros de control y de organización económica y sociopolítica de esta zona de la meseta meridional. De este modo, podemos apreciar como en época ibérica el actual territorio ocupado por la Mancha y sus comarcas limítrofes presentaba un tipo de poblamiento estructurado a partir de grandes núcleos de población que organizan el territorio circundante, donde aparecen núcleos dependientes de menor entidad, entre los que se detecta una clara jerarquización.

La localización de estos poblados no será caprichosa sino que estará condicionada por la existencia de recursos hídricos, fundamentalmente ríos como el Guadiana o el Jabalón, y la proximidad a importantes recursos económicos y estratégicas vías de comunicación.

En este territorio tres grandes *oppida* -Alarcos, Cerro de las Cabezas y Calatrava La Vieja- vienen siendo objeto de excavaciones arqueológicas desde

hace varios años lo que está permitiendo acceder al conocimiento de la estructura urbana de estos poblados. Sin embargo en el actual término municipal de Daimiel no se ha registrado la presencia de alguno de estos grandes asentamientos. Si existen asentamientos secundarios de carácter estratégico o agropecuario como recuerdan Torres y Benítez (2013: 45). Ello no es óbice para que el poblamiento de la Edad del Hierro en este municipio no deba ser considerado como relevante puesto que de estos asentamientos más pequeños también podemos extraer interesantes datos de cara al estudio de las estrategias de ocupación de territorio y de su explotación por parte de los íberos. Prueba de ello, es el intenso poblamiento en toda el área daimieleña. Por ejemplo, destacan los asentamientos de la Nava, la Máquina, Molemocho o Casa Quemada, junto a la citada motilla de las Cañas. De todos ellos hablaremos posteriormente. Todo este panorama poblacional se puede completar con los hallazgos en la vecina Villarrubia de los Ojos, en la que destacan los asentamientos de los Toriles-Casas Altas, Jétor, Renales, Lote, Buenavista, Monte Máximo, El Plancho... muchos de ellos continuando en su devenir y en poblamiento hasta época histórica. Todos ellos, tienen relación con el Cigüela en mayor o menor medida, y también con el Guadiana. Se asientan en las zonas más propicias para el cultivo sin dejar de lado al río.

Respecto a la metodología decir que es ecléctica: por un lado se usan los convencionalismos básicos de los análisis poblacionales y territoriales de los estudios arqueológicos y por otros su usan las tipologías respecto a cultura material. El objetivo último es del poder aportar algunas informaciones para conocer la manera en que estas poblaciones ocuparon el territorio, evaluando las estrategias de su ocupación, es decir, intentando en definitiva, vislumbrar el motivo de que se asentaran en algunos terrenos en particular y no en otros.

2. La cultura íbera en Daimiel: algunos datos

No pretendemos ser exhaustivos respecto a los yacimientos íberos de Daimiel que presentamos. Simplemente usaremos algunos ejemplos significativos y otros lugares que ya han sido tratados por otros autores o que se tratarán en esta reunión científica, solamente serán mencionados.

Casa Quemada, ubicado a 622 msnm es un pequeño poblado que se extiende por área de unas 0,5 ha, a tenor de la dispersión de cerámica a torno que reúne las características de las producciones íberas. La zona es rica en recursos y prueba la relación de estas poblaciones con los recursos hídricos de la zona, necesarios para sus cultivos. Se puede apreciar el cuidado de la elección de la zona de este mediano asentamiento que viviría del cultivo de los campos, fértiles y ricos en agua de la zona. Por desgracia no se conservan estructuras murarias en superficie que nos permitieran conocer más datos relativos al enclave. Nos obstante, es uno de los ejemplos que constatan que el término municipal de Daimiel y sus recursos hídricos no solo fue intensamente

explotado por las poblaciones de la Edad del Bronce, sino que también las poblaciones de íberas de la Edad del Hierro, vivieron y explotaron dicho territorio. El Guadiana se encuentra a 2,1 km al norte y también está en las cercanías el Azuer, que discurre a 2,6 km, por la parte oeste.

Es un tipo de emplazamiento en suave elevación muy típico de esta cultura y sin aproximarse demasiado al cauce de ríos para evitar problemas en crecidas, etc. No obstante, su relación con los ríos es constante.

La Nava se encuentra a 608 msnm, es un poblado que se encuentra en un enclave en llano que presenta varias fases de ocupación. Se han registrado tanto cerámicas del Bronce Final, de la primera parte de la Edad del Hierro, del ibérico antiguo y del período ibérico pleno. Tiene relación con la cercana pero desecada laguna de la Nava. Es un buen ejemplo de la continuidad en el poblamiento de la zona desde la Edad del Bronce hasta al menos el siglo III a.C. Por desgracia las estructuras murarias no son visibles.

Por su parte la Máquina es un yacimiento igualmente con niveles del Bronce y del Hierro, que se presentaba como una elevación artificial o motilla -que fue lamentablemente destruida- y en que también podríamos haber aprendido mucho de la historia de Daimiel gracias a sus tres fases de ocupación, tanto de la Edad del Bronce y además se encuentran restos de la época ibérica como decíamos a los que habría que sumar también restos romanos. Sería un paraje habitado durante los siglos V al III a.C. y es interesante por su continuidad desde el ibérico tardío hasta la época romana. Se detectan gran cantidad de cerámicas con decoración rojo vinoso y motivos geométricos, típicas ibéricas, así como cerámica *Terra Sigillata* romana en abundancia.

No se evidencian de inicio estructuras al aire libre pero parece ser que los niveles pueden estar algo alterados por labores agrícolas. Estos terrenos se encuentran -como acabamos de especificar- en las cercanías de los que fue un importante yacimiento, la motilla de La Máquina, una de las motillas que albergaba el término municipal de Daimiel y que fue brutalmente arrasada en el año 2002. Este dato es interesante debido a que como en el caso de la motilla de las Cañas volvemos a encontrar una ocupación posterior de este tipo de yacimientos durante el período ibérico.

De cara a la investigación arqueológica el lugar ha quedado muy mermado. El único interés podría ser el didáctico. Todo visitante que se acerque hasta este paraje puede comprobar por sí mismo los estragos que pueden causar algunas personas en el patrimonio común. Al acercarse al yacimiento y a la cercana motilla de La Máquina, o lo poco que queda, se aprecia una ingente cantidad de restos cerámicos y óseos esparcidos por el terreno. Una vez vistas las motillas en todo su esplendor, la del Azuer y si se acondiciona la de las Cañas, vistas motillas sin excavar, como la de los Palacios o la Casa del Cura, aunque se observen desde lejos, las motillas de Zuacorta y de La Máquina son ejemplos de destrucción de nuestro patrimonio común, posibilitando que el visitante, al ver la importancia de estos enclaves y ver como algunos se han eliminado, tome conciencia de lo pernicioso de su eliminación.

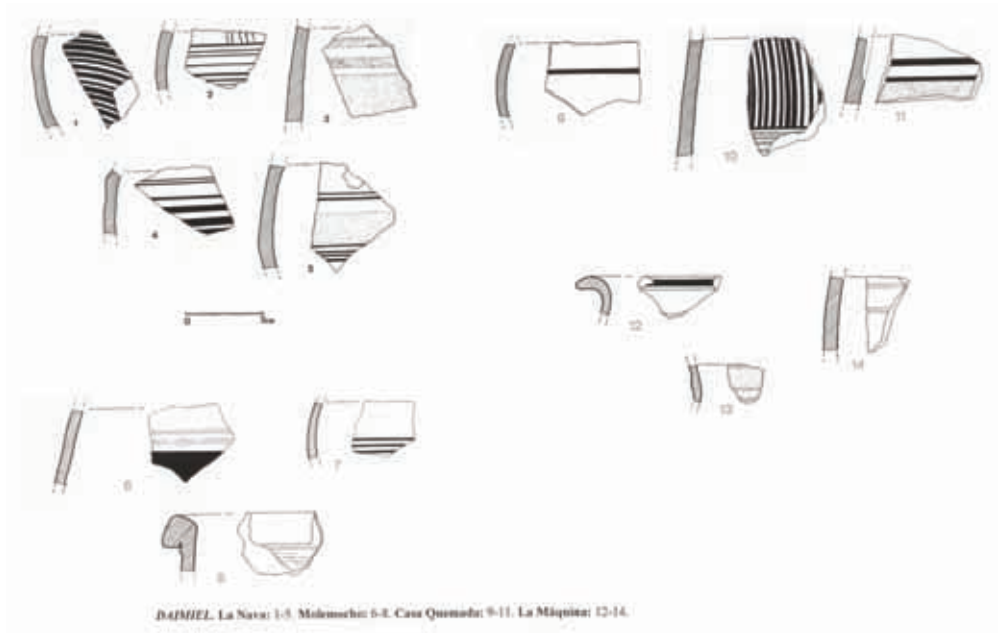


Fig. 2. Cerámica ibérica de Daimiel. Fuente, Morales, 2010.

2.1 La motilla de las Cañas

Finalmente, trataremos el más interesante de todos estos lugares de cara a los propósitos marcados en este texto, la motilla de las Cañas. Fue localizada en 1981, dentro del Parque Nacional de las Tablas de Daimiel. La primera fase del asentamiento es el correspondiente al Bronce Medio, perteneciente a la Cultura del Bronce de la Mancha. Es una de las seis motillas que aún quedan en el término municipal de Daimiel. Fue excavada durante cuatro campañas (1983-1986), iniciándose los trabajos por el peligro que suponía la construcción de la presa de Puente Navarro, que cierra el cauce del Guadiana. Además de los niveles arqueológicos de ocupación de la Edad del Bronce, también fue habitada como ya hemos especificado durante el período ibérico así como en la época medieval, en la que se construyeron varias habitaciones en su parte superior. En la actualidad sobresale 6 metros sobre la llanura aluvial del Guadiana.

Así, podemos definirla como un asentamiento íbero que aprovecha el altopzano artificial construido en momentos precedentes por las gentes de la cultura del Bronce de La Mancha durante el Bronce Medio (Molina *et al.*, 1983: 304). Lamentablemente había sido alterado por remociones de tierras clandestinas, aspecto que verificó el equipo de arqueólogos de la Universidad de Granada que se harían cargo de su excavación (*Ibidem*: 307). Se llevaron a cabo cuatro campañas de excavación entre 1983 y 1986, ocupándose principalmente de las fases de la Edad del Bronce.

El montículo fue constituido en origen para controlar los vados del Guadiana entre las zonas de Villarrubia y Daimiel, tras siglos de abandono será de nuevo utilizado por las poblaciones íberas a partir del siglo V a.C. y hasta el siglo III a.C. En ese momento se producen obras de reacondicionamiento que afectaron sobre todo a las laderas, que fueron aterrazadas. Se aprovecharon algunas estructuras originarias y se crearon algunas nuevas como una gran muralla defensiva aparecida al excavar los Cortes 7 y 12 (*Ibidem*: 310). Además de su carácter defensivo, era necesaria pues les protegía de las aguas del río



Fig. 3. La motilla de las Cañas (Fuente: Torres, 2014: 42)



Fig. 4. Cerámica ibérica de la Motilla de las Cañas. Museo de Ciudad Real

que rodeaban el enclave. Para ello, la muralla tuvo en ciertos tramos anchuras de 5 metros de grosor, fabricándose con grandes bloques de piedra con una técnica muy similar a la utilizada para algunos tramos de la muralla del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas). Adosados a la muralla existen recintos de habitación y un posible horno (López Rozas, 1987: 340).

3. Conclusiones: el territorio, los poblados íberos y las constantes de su ubicación

El Guadiana y sus afluentes organizan en este espacio la actividad del territorio y el poblamiento. La actividad agraria, la caza, la pesca, el control de las reservas de agua... todo gira en torno a los ríos y su cambiante caudal desde tiempos inmemoriales. Las características geológicas y topográficas del territorio favorecen la formación de encharcamientos, y permitían, cuando los acuíferos tenían un aprovechamiento racional, el rebosamiento del agua que reforzaba caudales y permitía el desarrollo de una actividad primaria recolectora, de caza y pesca, y después de cultivo de la tierra y cría de ganado, así como de molienda de grano. La confluencia de las aguas fluviales y de reboses del manto freático, en zonas adecuadas, permitió la formación del rosario de áreas encharcadas que conocemos con el nombre de Tablas de Daimiel y en sus alrededores, un intenso poblamiento prehistórico.

Ríos, arroyos, lagunas, manantiales, ojos y fuentes daban vida a un paisaje dominado por el reflejo azul de dilatados y someros tablares, praderas subacuáticas y de los prados, pastizales y bosquecillos que en las orillas de los ríos y lagunas. En este entorno el hombre construía sus aldeas en íntima relación con los ríos. Un buen ejemplo son los restos del asentamiento de Casa Quemada, poblado protohistórico de la Edad del Hierro.

La dispersión del poblamiento íbero en el área de Daimiel parece responder a una doble dicotomía y fue una red estructurada poco a poco buscando un doble objetivo: son poblados centrados en las actividades agropecuarias y pueden ser calificados como de tamaño mediano o pequeño. Según la clasificación de los rangos del poblamiento elaborada por Morales (2010), estos yacimientos podrían ser definidos bajo sus categorías de asentamientos medianos (los que se dispersan por entre 0,2 y 0,9 hectáreas), que son un grupo numeroso y representativo dentro de la Oretania septentrional. Gran parte de estos yacimientos se encuentran en suaves elevaciones o terrenos llanos, generalmente en zonas apropiadas para la explotación agraria, lo cual permite explicar, la vocación agraria en los asentamientos medianos. En el análisis del tipo de situación elegida para este tipo de asentamiento hay que destacar la importancia adquirida por ciertas elevaciones artificiales, concretamente las motillas de la Edad del Bronce y para nuestro caso, Las Cañas o la Máquina, las cuales serán reocupadas como ya hemos dicho durante el Ibérico Pleno.

Siguiendo a García Huerta y Morales (2007), la menor extensión superficial de los asentamientos medianos remite a una menor complejidad en su organización interna. No obstante, debemos señalar que, sin alcanzar el nivel mos-

trado por los *oppida*, algunos de estos asentamientos que han sido objeto de excavaciones sistemáticas ofrecen estructuras defensivas como se aprecia en la Motilla de la Cañas y presentan una incipiente planificación urbanística o se ha constatado la existencia de una diferenciación funcional entre los distintos recintos excavados como sucede en otros lugares estudiados. Un dato interesante es que en el conjunto de la Oretania la distancia media entre ellos oscila entre 2 y 5 km., pero sin embargo en la zona de Daimiel -Villarrubia de los Ojos- tramos de los ríos Jabalón, Cigüela y Guadiana- la distancia media es menor: entre 1,5 y 3 km (*Ibidem*). Ello podría deberse a dos causas: en primer lugar que los usos del suelo agrícola fueron siendo cada vez más intensivos y se necesitaba agruparse en las zonas de abundancia hídrica pero además que este territorio del centro-norte de la actual provincia de Ciudad Real era una zona con un gran valor estratégico. Muchos de estos asentamientos se ubican cerca de los vados de esos ríos con lo que a su condición de enclaves productivos igualmente podemos sumar una importante razón que explicaría su ubicación que no es otra que la de ser lugares eminentemente estratégicos y orientados al control efectivo del territorio. En este esquema podríamos incluir a Casa Quemada, las Cañas y Molemocho.

La mayor parte de los asentamientos medianos no registra una fase de ocupación anterior al Ibérico Pleno, lo cual parece indicar que sería en este momento cuando se desarrollaría más profusamente este tipo de poblados en la Oretania Septentrional, hecho que podría estar relacionado con un probable crecimiento demográfico durante esta fase y con la creciente necesidad de una intensificación de la explotación económica para hacer frente a un incremento de la demanda exterior y así poder asegurar la llegada y redistribución de objetos de prestigio, que en algunos casos también aparecen en los asentamientos medianos (*Ibidem*).

Al ubicarse en buenos terrenos de cultivo, unido a la presencia de agua y a las suaves elevaciones elegidas para asentarse el porcentaje de asentamientos de este grupo que muestra una continuidad de ocupación durante la época romana es significativo puesto que este modelo de poblamiento se adaptará bien y mantendrá plena vigencia tras la ocupación romana de este ámbito de la meseta sudoccidental, debido a que su modelo de explotación del territorio y su agricultura de carácter cerealista se podría desarrollar de manera óptima en ese tipo de zonas y por ello -como ya se ha estudiado- a partir de los yacimientos de esta zona y sobre todo el de Los Toriles-Casas Altas se pueden conocer abundantes datos de la transición entre el mundo íbero al romano y de los inicios de la romanización (Torres y Benítez, 2013: 43-58).

Otros lugares pueden ser calificados como pequeños asentamientos (menos de 0,2 hectáreas). Vienen a ser una agrupación de pocas viviendas. Según Morales (2010), a pesar de no haberse excavado enclaves de este tipo y de contar para su caracterización tan sólo con datos procedentes de prospecciones se pueden definir una serie de patrones bastantes homogéneos, entre los que destaca su "acrofobia", es decir, no se ubican en lugares eleva-

dos, siendo habitual su localización sobre terrazas fluviales para poder aprovechar con cierta facilidad las apropiadas condiciones de las vegas de ríos y arroyos en cuyo entorno se establecen con el objetivo de desarrollar su actividad básica, es decir la explotación agropecuaria. Lo normal es la presencia de típicas cerámicas ibéricas decoradas con motivos geométricos pintados pertenecientes al período ibérico pleno, que, en ocasiones son poco cuidadas, relacionándose quizá este aspecto con la menor entidad de este tipo de asentamientos o con una posible elaboración en una fase de cierta decadencia encuadrable en el Ibérico Final, perviviendo y desarrollándose muchos de ellos igualmente durante el período romano.



Fig. 5. Área de Concentración de yacimientos ibéricos. Daimiel. Elaboración propia

4. Bibliografía

FERNÁNDEZ MARTÍN, S. "Análisis tipológico y tecnológico de los conjuntos cerámicos de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real)", en *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, Nº 18, 2008, pp., 317-356

GARCÍA HUERTA, R. y MORALES HERVÁS, F.J. "Los oretanos", en J. Pereira Sieso (coord.), *Prehistoria y Protohistoria de la Meseta Sur (Castilla-La Mancha)*, Almad ediciones, 2007, Toledo, pp. 217-238.

HERVÁS Y BUENDÍA, I. *La motilla de Torralba: memoria*. Imprenta de H. Mancebo, 1899, Mondoñedo.

LÓPEZ ROZAS, J., "El poblamiento ibérico en la Meseta Sur", en A. Ruíz y M. Molinos (Eds.) *Íberos. Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico*. Ed. Ayuntamiento de Jaén. Jaén, Universidad Popular Municipal, 1987, pp. 335-347.

MOLINA GONZÁLEZ, F.R., CARRIÓN, F., BLANCO, I., CONTRERAS, F. y LÓPEZ, J., "La Motilla de las Cañas (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1983", en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 8, 1983, Granada, pp. 301-324.

MORALES HERVÁS, F.J. *El poblamiento ibérico en la provincia de Ciudad Real*. Ed. Servicio de Publicaciones de la UCLM, 2010, Cuenca.

NÁJERA, T. y MOLINA, F.R., "La Edad del Bronce en la Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña 1974)", en *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, Nº 2, 1977, pp. 251-300.

NÁJERA, T. AGUAYO, P. y MOLINA, F.R., "La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real) Campaña de 1979," en *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, Nº 4, 1979, pp. 265-294.

NÁJERA, T. AGUAYO, P. y MOLINA, F.R., "La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real) Campaña de 1981," en *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, Nº 6, 1981, pp. 293-306.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1942 a 1946. Informes y memorias*. Madrid, 1946.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. "La cultura del Argar en la provincia de Albacete", en VV.AA: *III Congreso de Arqueología de sudeste español*, Cartagena, 1947, pp. 73-79.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. "La cultura argárica en Albacete. Notas para su estudio", en VV.AA. *Actas y memorias de la sociedad española de Antropología, Etnología y Prehistoria*", t. XXIII, Madrid, 1948, pp. 96-110.

TORRES MAS, M., y BENÍTEZ DE LUGO, L. "La romanización en Daimiel. Estudio de los primeros grupos históricos de la comarca a través de su cultura material", en *II Jornadas de Historia de Daimiel: 125 aniversario ciudad de Daimiel*, 2013, pp. 43-57.

TORRES MAS, M. *La motilla del Azuer y su contexto territorial. Análisis del poblamiento en el Bronce Manchego occidental*. Trabajo Fin de Máster, Máster en Investigación, UCLM, 2014, Ciudad Real.

URBINA MARTÍNEZ, D. y URQUIJO ÁLVAREZ DE TOLEDO, C. "La necrópolis íbero-romana de los Toriles-Casas altas (Villarubia de los Ojos)", en L. Benítez de Lugo (Dir.) *El patrimonio arqueológico de Ciudad Real: métodos de trabajo y actuaciones recientes*. Anthropos, Valdepeñas, 2000, pp. 153-166